



CARTA SESTA.



A PRECIABLE amigo.—Lo que movió al Sr. Morelos para emprender el ataque de Orizava, fué haber interceptado una carta de Andrade en que decia al gobierno que absolutamente carecia de dinero para pagar sus tropas y que se le habian agotado sus arbitrios; carta que se reservó y á nadie mostró para aprovecharse de su situacion. Algunos han creido que por falta de municiones; pero ¿quién no vé que estas jamas faltaban á los españoles! El repuesto grande tomado por Morelos así lo comprueba.

El estrago causado por esta guerra fué beneficioso á Orizava por varias razones. Primera: porque se vulgarizó el comercio del tabaco en términos de que este se vendia en Zacatlán y en todos los puntos insurreccionados, como los huevos, es decir, en los mercados al corto precio de dos y medio y dos reales libra: en segundo lugar, porque el comandante Andrade ya mudó de tono en el modo de tratar á los prisioneros, pues no volvió á fusilar á ninguno de los que hacia: tenia á su hijo D. Martin en rehenes de Morelos, y era esta la mano fuerte que lo contenia.

Es necesario espaciar ya la vista por otros puntos, y apartarla por ahora de los hermosos campos de Orizava y Tehuacán; tendámosla sobre el campamento del Gallo, situado en las inmediaciones de Tlalpujahua; punto célebre en la historia, y para mí tan venerable como el templo de la Vesta de Roma; porque si allí se conservaba el fuego sagrado del cielo, aquí ardía con luz hermosa la antorcha de nuestra libertad que estaba á punto de apagarse.

Acosado D. Ramon Rayon por la fuerza del brigadier D. Joaquin del Castillo y Bustamante, situado en Ixtlahuaca y Toluca, despues de la accion de Tenango (de que hemos hablado) urgía la necesidad de fortificarse en algun punto que contuviese sus repentinas incursiones. Escogióse al efecto el cerro llamado del Gallo, distante media legua de Tlalpujahua, ácia el rumbo del poniente, posicion verdaderamente militar. Rayon no tenia el menor conocimiento en el arte de fortificacion, ni menos habia leído á *L'Blond* que trata de los elementos de esta ciencia, y entonces andaba en manos de todos; pero tenia ingenio natural, y guiado por él, trazó como pudo cinco pequeños fortines por diferentes direcciones, en los que situó once cañones desde calibre de á dos hasta el de á ocho: tres obuses, dos de á cinco pulgadas, y uno de á siete. Allí planteó una máquina que llamó la *chuzca de cañones*, invento suyo peculiar, que consistia en una fuerte cureña, sobre ella un perno de hierro, en el cual descansaba una cruz, y en cada brazo de esta un cañon; pero tan equilibrados, que cualesquier artillero los manejaba con violencia, y al menor impulso giraban circularmente con facilidad: solo se empleaban en ellos ocho hombres, es decir, cuatro para cada cañon, aunque segun ordenanza deberia tener cada uno ocho de dotacion: el artillero de la derecha refrescaba, el de la retaguardia de la cureña cargaba, el de la izquierda aplicaba el estopin, y el que estaba á vanguardia solo hacia puntería y daba fuego, de modo que las operaciones todas eran simultáneas, y el fuego se hacia sin intermision. El calibre de estos cañones era de á tres; pero estaban hechos con todas sus dimensiones é iguales, y tambien lo eran en el peso; pero en lugar de tornillo de puntería ó cureña les puso

una escala para subir ó bajar sus punterías, y que no fuesen fijantes, sino que pudieran subir las ó bajarlas á media línea de diferencia. Paréceme que veo al general Washington ocupado en plantear una nueva clase de carabinas que se cargaban por la culata, y facilitaban con su ligereza los movimientos evolucionarios de sus cazadores: el ingenio es hijo de la necesidad. Además planteó allí una máquina de fusiles, reuniendo al efecto porción de artífices de aquellas inmediaciones, á que se agregaron los que secretamente logró estraer de esta maestranza de México la Señorita *Doña María Leona Vicario de Quintana*, gastando no pocas sumas de su patrimonio, y á escusas no solo del gobierno, sino de su tutor, en cuya casa vivía y que era opuesto al sistema en aquella época. ¡Ah! jamás se recordará el nombre de esta jóven sin emoción, y sin dejar de colocarla en el ilustre catálogo de las heroínas americanas que contribuyeron con cuanto estuvo en la esfera de su posibilidad á proporcionar la libertad á su nación: ya veremos á cuanto llevó sus sacrificios y padecimientos. Los fusiles se formaron por el modelo de los que en diversos combates habían quitado á los españoles espedicionarios venidos de España, y llamados de la *Torre de Londres*, seguramente los más perfectos; no de otro modo que los antiguos romanos formaron las primeras galeras de sus escuadras por el diseño de una de los cartagineses que una tempestad ó naufragio dejó esparcida por las costas de Italia, con la diferencia de que estas armas fueron premio de unos combates bruscos, desiguales, y de consiguiente gloriosísimos para la América. Los artífices igualaron los fusiles, y solo se notó en ellos el ser más pesados que los de Europa, acaso por la diferencia de las cajas de madera más sólida. ¿Pero qué no costó el adquirir el hierro necesario para la forja y taladro de los cañones? ¿Qué, los instrumentos indispensables? esto no es para pensado, porque no se puede formar idea precisa de ello; solo la tenemos los que nos vimos en iguales conflictos. †

† No puedo acordarme sin reirme de cuando recojíamos en Zacatlan procesionalmente los orines de los soldados para echarlos en la pila salitrera. Era necesario intervenir en todo, en la paja, en la sastrería, en curtir los cueros, en todo, en todo, y lo que es más, en buscar el dinero para pagarlo, y estúdiar el modo de de-

dia y noche pues trabajaba la máquina ocho cañones de fusil, calibre más que de ordenanza, pues se les dió el de diez y ocho adarmes con el preciso objeto de que si por alguna contingencia el parque fuera tomado por el enemigo, este no pudiese hacer uso de él prontamente por la diferencia que había del calibre común. ¡Prudente precaución!

Colocóse en aquel punto fortificado, *la imprenta*, y guardándose toda la posible disciplina militar de un campamento, se ejercitaba allí la tropa y formaban su aprendizaje los reclutas con que se engrosaba.

ACCION DEL ZAPOTE, CAMINO DE JERÉCUARO PARA ACAMBARO.

Un mes después de la acción de Jerécuaro, supo el general Rayon que habían salido cincuenta mil pesos escoltados para Valladolid, y determinó que su hermano D. Ramon los interceptase. Llegó tarde la noticia, sin embargo, salió á probar fortuna con setenta infantes, sesenta caballos y dos cañones de á tres. Aposóse ventajosamente en el punto llamado el *Zapote*, situando en trozos esta corta fuerza por vanguardia y retaguardia. Cargó al ser de día hallando al enemigo en desorden, y lo persiguió hasta ponerlo entre un monte y una presa, donde lo encorraló, y le intimó rendición; de hecho, se entregaron los realistas, quedando de ellos más de doscientos prisioneros, después de haber muerto su comandante Quevedo (español,) y se tomaron ciento ochenta fusiles y treinta y una carabinas.

fenderse ú ofender al enemigo. . . . Vengan cien mil pesos, dos ó tres mil hombres, cuatrocientos quintales de galleta: cien mil cartuchos embalados: ocho cañones &c. &c., así pedía Calleja, todo se le daba y con ello hacía la guerra. ¿Quién no es general de este modo? ¿Quién no vence á masas inermes? Esto pasó por los primeros insurgentes, que cuando se regalaban, comían mula, y alguna vez zacate, como en la división del Sr. Guerrero. . . . ¡Y esta es la conducta y padecimientos de los insurgentes de pan tierno? Apenas se les retraza la paga cuando blasfeman del gobierno, lo censuran, lo hacen sospechoso y aun maquinan su ruina. . . . Aquellos callaban y sufrían. . . . Aquellos pasaban sin embargo por pícaros ladrones; no obstante, tuvieron ejércitos brillantes. ¡Que gloria!

INTRIGA DE VENEGAS CON LOS AMERICANOS.

A la verdad que era muy difícil esta situación para los españoles, pues los triunfos de Morelos por el Sur, la fortificación de Rayon en el cerro del Gallo, la repetida circulación de los periódicos publicados desde aquel punto, el prestigio de la junta, cuya moneda ya circulaba en plata y oro con aprecio, ciertas formas legales con que se caracterizaban sus providencias, y la tenacidad con que se sostenían las partidas en lo interior sin ceder á los repetidos reencuentros que diariamente daban ó recibían; todo esto hizo al gobierno desesperar del buen éxito de su empresa de subyugación. Por tanto, el virey solicitó eficaz y secretamente saber qué persona ó personas tenían más íntima relación con los americanos para proporcionar por su medio una entrevista y parlamentar, ofreciendo bajo palabra de honor no inquirir jamás los conductos, ni menos inferirles perjuicio alguno. Los agentes pudieron averiguar que el Lic. *D. Juan Bautista Guzman y Raz* era el mejor resorte, y bajo aquella garantía, que se cumplió con el mayor honor y religiosidad, entró en esta negociación proporcionando correos diarios, haciendo algunos obsequios al general Rayon, y remitiéndole instrucciones circunstanciadas para evitar una cautela ó sorpresa, y que de todos modos se lograse un acomodamiento útil á la nación. No estrañemos esta precaución indispensable en asuntos de esta naturaleza; pues vemos que con menos ódio y motivos de desconfianza los últimos triunfadores de Roma al entreverse en una isla del Reno para disponer de la suerte del mundo conocido, se miran, remiran y aun registran mutuamente sus vestidos para evitar el que algunos de ellos prevalido de la ocasión, entre un puñal en el pecho de su colega. Ya me figuro que al oír V. este preámbulo creará en el virey la mejor voluntad para suavizar los males de la guerra: así se lo figuró Rayon, pero fué chasqueado como un chino. Paralizado el comercio, por su parte ofreció que los convoyes de Acapulco hasta Cuernavaca, vendrían no sólo seguros, sino escoltados con tropas de la nación hasta cierto punto, y lo mismo los de tierra dentro, á cuyo efecto dió sus órdenes á Morelos, que

ofreció cumplirlas: anunciósele que en cierto día sería la entrevista de los enviados de México, entre los cuales iría *D. Juan Bautista Lobo* y el enunciado general. Fijó por punto la hacienda de Tultenango: encargó que por medio del canónigo Velasco se remitiesen de México vinos esquisitos y buena repostaría para tratarlos con esplendidez; llegó el día, y nadie se presentó. Reclamó una falta tan incivil, y se le dijo que había perdido del gobierno, pues este había entendido que Chito Villagran se había separado de su obediencia por cuanto en la expedición que hizo á Ixmiquilpan (de que despues hablaremos) menos para humillar la guarnición española, que allí había al mando de *D. Rafael Casasola*, que para corregir las demasías y raptos de Villagran, había este dado la voz de alarma é introducido la sedición. Este acto fué para Venegas un motivo de confianza, pues creyó que sería imitado por muchos; resultaría de aquí la anarquía, y entonces él conseguiría muy naturalmente lo que antes imploraba por favor: en parte no se engañó. Los agentes de México y solicitadores de la entrevista, quisieron hacer de consejeros: afearon á Rayon varias de sus providencias: diéronse por sentidos de la burla, y mucho más de que Rayon no hubiese querido adoptar un plan de guerra y devastación, que le propusieron en venganza del ultraje referido: algo más, retiraron toda correspondencia con él y se dirigieron á Morelos, hombre sincero, que desconocía los amaños de la política, y sobre cuyo corazón pesaron no poco los informes que dieron contra Rayon, suponiéndolo si no sospechoso, á lo menos inepto por llevar adelante la empresa: glosaron á la peor parte la falta de auxilios que decían debió darle en Cuautla sin detenerse en Toluca, y de aquí resultó, que desde entonces las órdenes de Rayon, como presidente de la junta, ó se desobedecían abiertamente, ó se cumplían á medias; tal suerte corrió la en que se le prohibió la acuñación del cobre como medida destructora del comercio. ¡Ojalá que en esto solo hubiese terminado este desorden! Llevóse adelante, pues se introdujo muy más de cerca entre los mismos vocales Verduzco y Liceaga, de que fué consecuencia inmediata la pérdida de la acción, casi ganada por Verduzco sobre Vallado-

lid, y de cuyas puertas salió derrotado: la sangrientísima del puente de Salvatierra: la pérdida del campo del Gallo, y la ruina de la primera junta que se reemplazó con la instalación del congreso de Chilpancingo por Morelos, constituido mediador entre los mismos vocales disidentes.

Este es el hilo de oro que deberá guiar á V. en el laberinto de esta historia: duélome de presentarlo; pero no puedo faltar á la ley de historiador. Tal vez podia servir de lección práctica, aunque terrible á nuestros compatriotas, para que sepan conducirse en lo sucesivo en el cúmulo de intrigas con que los hombres de bien tendrán que luchar. Confesamos asimismo que creemos hayan contribuido sin saberlo y con la mejor intención del mundo, á dar á nuestros enemigos un día de gloria, cuando llegó el momento en que vieran subyugada por estos medios casi toda la América mexicana y hechos infructuosos los sacrificios de tantos hombres beneméritos.

También debe V. saber, que la casa de S. Miguel de Aguayo solicitó del general Rayon licencia para que pasase un convoy de carneros. Ofreció que contribuiría con veinte mil pesos, de los que solo exhibió cinco mil y mas, en paños, fierro, acero y otros útiles para la maestranza de Tlalpujahua. Rayon cumplió religiosamente por su parte el convenio, y era muy justo, pues el marqués era hombre apreciable, aunque su hijo el conde de S. Pedro del Alamo, á las órdenes de Trujillo, hacia á la independencia mucho mal: algo mas, proporcionó á las pastorías dehesas donde mantenerlas al abrigo de sus tropas, y de donde se sacaron paulatinamente para venderlas en México. Digan lo que quieran los enemigos de Rayon, este se condujo en el modo de hacer la guerra con cordura, y amó á sus mismos enemigos, sin confundirlos jamas con la multitud inocente. Estos fueron favores de gran tamaño, pues el precio corriente de cada carnero entonces era el de diez pesos.

INTERCEPTA D. RAMON RAYON UN CONVOY DE MAS DE VEINTE MIL CARNEROS, CERCA DE S. JUAN DEL RIO.

Muy caro costó á Venegas el modo pérfido con que se condujo en el convenio proyectado con el general Rayon. Supo este

gefe que de tierra dentro venia un rico convoy, y que para asegurar su ingreso en México habia salido y se hallaba en Cuautitlán una gruesa division que deberia unirse con la que lo escoltaba, que serian seiscientos hombres. Marchó, pues, del campo del Gallo D. Ramon Rayon con ciento treinta infantes, cuatro cañones chicos, y el resto de caballería al mando de los Polos y Epitacio Sanchez. Empezó su marcha forzada por Aculco, y Nodó, caminando secretamente de noche, y campando de día. En las inmediaciones de S. Juan del Rio sorprendió un corto destacamento de realistas, á quienes engañaron sus dragones, porque iban vestidos con capas amarillas de las tomadas á las tropas del gobierno. Avanzó mas adelante, y una partida de dragones de S. Carlos, de treinta hombres, se batió con su guerrilla; pero fué envuelta muy luego por otra que tenia oculta en una emboscada, y así es que toda pereció á lanza. Entonces avanzó sobre las pastorías que pastaban en las inmediaciones. Dióse tan buena maña, que á la salida del pueblo logró cortar una gruesa punta de carneros en número de veintiun mil quinientos, y los echó á andar por delante, protejiéndolos con su tropa. Al ruido salió la enemiga: Rayon fingió retirarse, siguiéronle; pero tenia situada su artillería en la embocadura del pueblo, donde la columna cerrada de realistas se encarriló, y sufrió el estrago de su metralla. Continuó retirándose ácia el llano del Cazadero, † perdiendo terreno por escalones: tuvo la fortuna de desmontar una culebrina del enemigo, que hizo callar sus fuegos. Cuatro leguas caminó en esta forma, hasta que en una pequeña eminencia de dicho llano hizo alto: formó completamente un cuadro que apoyó con su artillería y caballería, y en esta actitud, viendo que el enemigo solo se limitaba á observarlo de lejos, dió un rancho á su tropa que comió á su vista. Al ser ya las tres de la tarde observó que el enemigo se retiraba, é instruido por sus guerrillas de que

† Este llano fué teatro de una excelente montería que hizo el primer virey de México D. Antonio de Mendoza, cuando fué á la guerra del Mixton en Jalisco con mas de veinte mil indios que ojearon las cimas de los cerros inmediatos, y allí se hizo una gran batida: de ahí trae el nombre de *Cazadero*; por lo demas es estéril en extremo.

no era falsa su retirada, á pesar de que se había engrosado con los realistas del pueblo y tropa venida de la hacienda de la Estancia, emprendió su marcha en rigurosa formación militar, que semejaba á una cruz hasta Aculco. Esta serenidad y bello orden impuso al enemigo. Los carneros llegaron á Nodó en aquella tarde, y al fin entraron en Talpujahua con la misma felicidad que la tropa que los escoltaba. Causó no poca admiración á su hermano el ver que estas mismas pastorías de ganado y sus conductores, fueron las que condujo hasta Zacatecas en el año de 1811 cuando se retiró del Saltillo, y con otras muchas mas que venían á sus órdenes, cuando le ocurrió la desgracia de la jornada del Maguey, en que fué derrotado por Emparan. Tales son las vicisitudes de la guerra.

Esta presa se distribuyó entre varios oficiales en parte: se vendió otra á regular precio, que sirvió de fomento para la división, y además se consumió en ranchos de sus soldados.

Tengo averiguado que la fuerza principal que escoltaba el convoy venía al mando de Torres del Campo, y que la conducción del convoy se encargó al de otro llamado D. Vicente Lara, en cuya compañía militó después Rayon en el año de 1818 en la provincia de Valladolid.

Tal es el cuadro lisonjero que presenta la revolución en aquella época con respecto á las divisiones que estaban bajo el inmediato mando del general Rayon y de su hermano. En breve veremos cambiada esta faz lisonjera en otra funestísima, merced al génio de la discordia introducida entre sus cólegas Verduzco y Liceaga.

ESPEDICION DE MORELOS SOBRE OAXACA.

Varios correos interceptados, no menos que avisos oportunamente dados de Puebla, México, y otros puntos hicieron entender al general Morelos, que se trataba de atacarlo en Tehuacán. Habíanse traído al efecto dos cañones de batir de hierro, de Perote, y se habían tomado otras medidas que el gobierno de México creyó muy propias para el caso. Tehuacán, lugar abierto, no estaba capaz de resistir un sitio: el agua que surte á la ciu-

dad es de tal naturaleza, según las sales de que está impregnada, que fácilmente se corrompe, y no puede conservarse bebible en aljibes: tampoco se encuentra en pozos, y además, puede cortarse fácilmente, como lo hizo el padre Sanchez cuando tomó aquella ciudad. El Cerro Colorado aun no era conocido por sus ventajas de defensa: pesadas estas dificultades por Morelos, resolvió internarse á la provincia de Oaxaca. Su fuerza efectiva en Tehuacán llegaría á seis mil hombres á lo mas, gente toda de valor, pero de muy poca ó ninguna disciplina militar, y tal vez resistente á recibirla.

Era, pues, necesario comenzar por dársela y acostumbrarla á los usos de la milicia, so pena de no contar con ejército al menor descalabro. Son demasiado peligrosas las reformas en los ejércitos, principalmente cuando están en momentos de obrar, y cuando el soldado por no hacer un pequeño sacrificio contrario á las hábitos y caprichos á que está acostumbrado, ó se deserta, ó se pasa al enemigo. Ya se lo había mostrado la experiencia á Morelos á costa de la pérdida de Trujano: por hacer obedecer á su tropa no se le permitió que llevase la que le conocía: diósele otra, repugnándole él, pues no tenía confianza de ella, y esto en parte motivó su ruina: sin embargo, Morelos comenzó en Tehuacán á crear varios empleos desconocidos en su hueste, como el de intendente de ejército, que confirió al Sr. D. Antonio Sesma, anciano benemérito que lo condujo á la expedición de Orizava, hombre honradísimo, de una actividad prodigiosa, de un carácter popular, y seguramente el mas propio para el desempeño de este destino, como lo acreditó la experiencia. No era posible hacer acopios en lo pronto de víveres para la expedición; ora por la premura del tiempo; ora, porque esta medida daba un carácter de publicidad á la expedición proyectada; sin embargo, á Sesma se le reveló por Morelos, y de su propio bolsillo hizo algunos acopios de víveres con que el ejército pudo emprender su marcha; sin duda habría perecido, si este buen intendente no hubiera portádose con esta bizarria digna de su desinterés y de los nobles sentimientos de su corazón.

Cuando el Sr. Morelos sufrió el descalabro en Acultzingo,

mandó venir rápidamente la division de D. Mariano Matamoros que estaba creándose en Izúcar. Este gefe creyó que era para sostener á Tehuacán. Marchó, pues, tomando el rumbo de Molcaxaque á salir á Tlacotepec y Tehuacán; y aunque pasó muy cerca de Tepeaca donde estaba el coronel Bracho de Zamora, este no se atrevió á atacarlo. Presentóse, pues, Matamoros sobre Tehuacán con una fuerza de poco mas de dos mil hombres perfectamente equipados, entre los que se distinguia el regimiento de infantería del Carmen con la fuerza de ochocientos hombres, al mando del coronel D. Mariano Ramirez, ocho cañones y un obuz de á siete pulgadas. Inclúase entre estas piezas el cañon de á ocho, quitado á Llano cuando se retiró de Izúcar para el sitio de Cuautla. Morelos no pudo dejar de admirar el buen orden y disciplina de esta tropa, principalmente en la arma de artillería, cuyo parque abundante, y cañones estaban arreglados por el teniente coronel D. Manuel de Mier y Teran, jóven en quien sus mismos enemigos han reconocido desde una edad tierna los tamaños de un excelente general. El día 10 de noviembre salió Morelos de Tehuacán; pero antes de seguirlo en su marcha, examinemos las disposiciones en que se hallaba Oaxaca para recibirlo, pues esto facilitará la relacion de su entrada en aquella ciudad.

SITUACION POLITICA Y MILITAR DE OAXACA.

Desde que París fué sorprendido en su campo de Tonaltepec en 5 de enero de 1811, temieron los españoles por la suerte de aquella ciudad, y procuraron ponerla en estado de defensa. Formaron su plan, y como se hubiese aprobado por el gobierno de México, se mandó poner en ejecucion; operacion que costó ochenta y tres mil pesos, á pesar de ser allí baratos los materiales y útiles de albañilería. Un catalán fundió treinta y seis cañones, calibres de cuatro á ocho, y de dos á doce, con granadas de mano: el parque se construyó en gran copia, y no vino poco de Guatemala, en términos de que llegaron á ofrecer al gobierno el que necesitase. Contábanse cuarenta y dos parapetos, cuatro puertas principales con puentes levadizos, sin otros puentes chicos de

mano para la comunicacion de la ciudad. Despues de la derrota de Régulés en Huajuapam, la reaccion de tropas pasó de dos mil hombres. Tales eran las disposiciones de defensa. Hallábase en aquella ciudad el teniente general D. Antonio Gonzalez Saravia, que concluida su presidencia de Goatemala, y retirado de aquel gobierno, fué nombrado por el supremo de Cádiz comandante general de las armas del vireinato, y Venegas gefe politico: semejante disposicion, aunque conforme con el espíritu constitucional, hirió mucho el orgullo de este gefe, por lo que con varios achaques detuvo en Oaxaca á Gonzalez Saravia para que no tomase posesion de su empleo, mandóle que tomara el mando militar de aquella ciudad. Esto ocurrió quince dias antes de la entrada de Morelos.

Creianse, por tanto, en Oaxaca en buen estado para resistir la agresion de este, y de consiguiente se habian desentendido de ocupar los locales ventajosos del camino, donde con muy corta fuerza pudieron resistirlo; así es que abandonaron el punto de Río Blanco, cuesta de Cuicatlan, cumbres de S. Juan del Rey, y otras, reduciéndose á sola la ciudad y fortin de la Soledad, situado sobre el camino de México por la villa del marquesado. Admiróse por tanto Morelos, cuando pasó por estos puntos sin el menor obstáculo, de su abandono, lo que le presagió el buen éxito, pues trataba con militares tan ineptos.

Su marcha fué lenta, ora sea porque aun los ríos *Salado, de Tecomavaca, Quiotépec, Cuicatlan y las Vueltas* estaban crecidos; ora por la fragosidad del camino, y ora en fin, por lo peligroso de la empresa, en que la artillería casi caminaba á brazo. En Cuicatlan se comenzó á sentir el hambre, y apuró tanto en las cumbres de S. Juan del Rey, que allí murieron de necesidad algunos soldados; pero todo quedó remediado al divisar el hermoso valle de Etlá, poblado de haciendas, alquerias, pueblos y molinos, que visto desde una altura forma la vista mas pintoresca, que produjo una extraordinaria conmocion en sus soldados al modo que entre los de Napoleon la de *Moscow*. . . . pues repitieron largo rato esta palabra entre el gozo y la sorpresa. . . . *Moscow!* *Moscow*. . . .!